

A Don Mariano Alvarez,  
governador de Gerona  
en la guerra de la independencia.

*Ceux qui pieusement son morts pour la patrie  
Ont droit qu'à leur cercueil la foule vienne et prie.  
Entre les plus beaux noms leur nom est le plus beau.*  
V. Hugo

Sanosas las naciones  
Miro hoy que chocan, y el furor sangriento  
Llevan desolador al patrio suelo;  
Do sus hijos con lágrimas de duelo,  
Hollados ven los inclitos pendones  
Que desplegaron en campañas ciento  
Al grito del clarin que heria af viento.  
Cuat al destino la cerviz doblegan  
Quando la fuerza los oprime impia,  
Y patria y honra entregan  
Al impetu del número y porfia;  
Y exclaman desolados:  
¡A tanto acero y llanra  
Con que esa muchedumbre se derrama,  
No es posible oponerse; no hay soldados!  
Valor nos sobra y coraxon sereno  
Y está de arroyo nuestro pecho lleno;  
Mas todo cede al arte, y la balanza  
Dicen, la suerte inclina  
Al enemigo bando sin tardanza.  
Varones españoles!  
Vosotros responded con vuestros hechos;  
Vosotros nobles pechos

Que inflamados de patrio amor luchaste  
Y al genio de los siglos quebrantaste,  
Al héroe señalad que alzó la frente  
Y señaló á Gerona con su mano  
+ que el francés insano

A medirse viniera en la victoria;  
Decid de que soldados fue la gloria  
Que arrancó para España inmarcesible,  
Y del insulto que probó la patria  
El castigo terrible

Que para la ambicion grabó en la historia.  
Levantad; D. Alvarez! tu voz valiente  
Y repetid al mundo lo que siente  
El corazón de un hijo de la patria  
Que sabe el noble pueblo que acaudilla,  
Y ved naciones si con arte ó fuerza

El patrio amor se humilla;  
"Solo usted es el único cobarde"  
Le respondió al que tímido á la muerte  
Quiso entregarse á vergonzosa suerte.

Salve, preclaro capitán: fué quiste  
Columna de la patria; tú le diste  
A Gerona la fama que la ensalza;  
Las naciones por tí su nombre invocan  
Cuando por el honor feroces chocan.  
Fu brillo entre la pleyade española  
En constancia se aviva;  
Serena, siempre activa  
Resistió tu cerviz á la desgracia,  
Ni la dobló la ruina ni la audacia.

Y el solado tus hechos imitaba;  
Y el enemigo en campos solo entraba  
Por las voraces llamas destruidas  
Y de aceros y muertos crizados.  
Por eso el capitán de erguida frente  
Que entre los héroes de los grandes siglos  
Se desuella viviente,  
Y a su brazo impetuoso  
Los imperios caían y los reinos,  
Que desde el Nilo al Sena en sus hazañas  
Los iba acumulando con anhelo,  
Cual el Fitan furioso  
Que arrancaba las rocas y montañas  
Para escalar al cielo;  
De libertad al grito que dió Iberia,  
Cayó el galo coloso de los siglos,  
Como al rayo de Jove  
El temerario impio  
En el amargo Tartaro sombrío.  
En vano cobra aliento  
Y a sus legiones vencedoras manda  
Que pongan escarmiento;  
Llegan, miran y arrojarse confiadas  
En que do quier coronas arrancaron  
De las bélicas frentes que humillaron.  
¿Se atreven, dicen, fuerzas españolas  
A resistir a nuestro fiero empuje?  
Y acometen con impetu sañoso,  
Sangre do quier, do quier el hierro cruje,  
Y el clarín belicoso  
Atiza de los pechos la venganza  
Y extrema en los guerreros la payanza.

Todo en vano: la patria defendida  
Por sus hijos está; los pechos laten,  
Hierven de furia viéndola ofendida;  
Jurán vengarla y por su amor combaten.  
¡Dichosa España! que tan nobles hijos  
Fuviste en tu amargura;  
En ellos apoyaste  
Tu frente noble y pura  
Cuando herida y exánime quedaste,  
Y al yugo del francés no la inclinaste.  
Los destrozos y heridas no agotaban  
Sus indomables bríos,  
Festigos son los ríos  
Que mezclados con sangre al mar rodaban;  
Naragoza testigos y Gerona  
Do el hambre hasta la muerte no aprisiona.  
A los que amantes hijos las guardaban.  
¡Gloria excelsa á sus nombres! Que humillaron  
La ambición que á los pueblos devoraba,  
Y atadas á su carro arrastraba  
A la paz y justicia en su victoria,  
Y a ti; ¡oh Alvarez! gloria,  
Gloria á los que valientes las vengaron.